

## Una novela poética y política sobre la «memoria mala» y el lenguaje

*elcorreodeburgos*



Marta Sanz presenta su nueva novela en Burgos. ALBERTO CARRASCO

6 de noviembre de 2020, 5:30

Los escritores y las escritoras, salvoconducto mediante, siguen acercándose a los lectores en la medida de sus posibilidades y la de los programadores de eventos culturales. Con muchas ganas y **enarbolando la bandera de la #CulturaSegura**, la escritora madrileña **Marta Sanz** arribará esta tarde de viernes en Burgos para presentar su última novela, **[pequeñas mujeres rojas](#)** (editorial Anagrama), acompañada de la poeta Mar Sancho. El acto comenzará a las **19.30 horas en la sala Polisón del Teatro Principal** y está organizado por la Fundación Jesús Pereda de CCOO CyL.

Cuenta con la colaboración del Ayuntamiento de Burgos y la Asociación Provincial de Libreros, y **para acudir es preceptivo -por mor de la situación sanitaria- apuntarse previamente en el correo electrónico [fundacionjesuspereda@cleon.ccoo.es](mailto:fundacionjesuspereda@cleon.ccoo.es).**

«**Durante el confinamiento escribí poquísimo.** Además de la situación gravísima que estábamos viviendo todos, me preocupó mucho que las amapolas se me quedaran congeladas en las librerías», confiesa la autora. Habla de las flores que ilustran la portada de su última novela, *pequeñas mujeres rojas* (editorial Anagrama), que ancló sus 340 páginas en las librerías el pasado 3 de marzo, pocos días antes del confinamiento. «**Me he pasado muchos meses haciendo presentaciones digitales, encuentros con lectores por internet, clubes de lectura virtuales,** con la intención vaga de que el libro no se cubriera de polvo y terminara muriendo. Estaba muy confusa, llena de incertidumbre. Pero **me he llevado la sorpresa de que los lectores y las lectoras habían leído la novela...** ¡Ha sido un subidón maravilloso!».

**Lo primero que llama la atención de esta obra es su título en minúscula.** «Una de las ideas que subyacen en el libro es que la literatura es un espacio en el que podemos transgredir y subvertir las normas establecidas, experimentar con el lenguaje, cometer travesuras... **Busco que a partir de un juego con las palabras poco convencional, los lectores miren a la realidad para ver algunas cosas que no funcionan bien**», explica Sanz. «También hay otra razón, porque **en esta novela se retrata a una serie de mujeres, tanto en la época de la Guerra Civil como en la actualidad, que son fuertes, comprometidas y hermosas con todas sus imperfecciones.** Pero que cuando viven la experiencia del amor, por las educaciones recibidas, por los aprendizajes que todos tenemos a nuestras espaldas, se empequeñecen. Tienden a encogerse en un segundo plano y ser más vulnerables de lo que realmente son».

*pequeñas mujeres rojas* **tiene un comienzo que es toda una declaración de intenciones poética y política.** Tras el poema *Soe* de Manuel Vázquez Montalbán, el lector se topa con un bellissimo prólogo titulado *Con nuestros tirachinas (Lea despacio)*. «**Si este es un libro tiene una resonancia política importante es porque es un libro poético,** que tiene un marcado trabajo estilístico y de reflexión sobre el lenguaje en los 'tiempos de la prisa' y del 'estilo blanco' de leer y escribir. La literatura es mi oficio y tengo que reivindicar este trabajo del lenguaje», incide Marta Sanz.

Esta novela tiene tintes del género negro. La muerte y el terror abrazan las vidas de los personajes con su sombra de cotidiana amenaza. «**Cuando reflejamos la violencia en la literatura, ya sea en el género negro u otro, me preocupa mucho que ni se banalice ni se trivialice,** sino que suponga un impacto que genere en los lectores una respuesta ética», explica Sanz. «Así, en esta novela, reflejo la violencia contra el cuerpo de las mujeres de forma que no resulte ni morboso ni agradable, algo que sí ha ocurrido y ocurre en las artes desde hace siglos».

## Memoria histórica 'mala'

La última novela de Marta Sanz baila entre dos momentos históricos -la Guerra Civil y la actualidad- que, aunque estén alejados por 80 años, están unidos por muchos hilos de recuerdos, pérdidas y dolor. «**A fuerza de querer ser conciliadores, de crear un clima de convivencia necesario después de cuarenta años de franquismo, se ha trabajado con un concepto de equidistancia que al final ha hecho mucho daño...** Nos hemos dejado robar las palabras y el discurso, cayendo en una especie de bruma relativista donde todo vale y se entroniza la opinión por encima del conocimiento. **Se está practicando una memoria 'mala' histórica** en la que la ultraderecha se permite desde un escaño lanzar falsedades sin ningún rubor, con posverdades, falacias y muchísima demagogia».

Sanz, además de promocionar **pequeñas mujeres rojas durante el confinamiento, escribió un relato titulado *Sherezade en el búnker*** que se puede leer en la web de la editorial Anagrama. «Me apetecía hacer un regalo a mis lectores. Pero no es un regalo balsámico. Es un cuento que narra, durante estos tiempos, cómo los problemas se concentran entre cuatro paredes y se agrandan. Y algo como la violencia de género se agiganta hasta dimensiones enormes por el confinamiento. También tiene su lado positivo, y es que los relatos nos pueden servir para cambiar las cosas», concluye la escritora madrileña.

## Una polifonía de voces para un western de terror

Paula Quiñones llega a Azafrán para localizar fosas de la Guerra Civil. Nada más poner su pie cojo en el pueblo siente que el cielo se encapsula sobre ella y una goma invisible tira de su cuerpo para alejarla de su destino: el hotel de los Beato, ubicado junto a un cartel en el que se lee «Azufrón». Ese verano Paula mantendrá correspondencia con Luz, suegra del detective Zarco y, junto con él, uno de los personajes principales de *Black, black, black*: le contará sus amores con David Beato en un hermoso jardín. También le descubrirá sus temores respecto a la existencia de un delator y le relatará las leyendas familiares que alimentan el estómago del hotel.

Mientras tanto, Analía, madre de David, cuida amorosamente de Jesús Beato, dulce patriarca que acaba de cumplir un siglo, y atiende a los mensajes que este le sopla al oído Y, con Zarco ausente, viviendo las peripecias de *Un buen detective no se casa jamás*, una atmósfera gelatinosa y endogámica amenaza con aplastar a Paula. El western expresionista se enturbia hasta llegar al extremo de un terror habitado por animales que podrían hablar pero permanecen mudos; una niña que quiso ser cantante y peona caminera; y una famélica legión, sarcástica y piadosa, putrefacta y descacharrante, de fantasmagóricos niños perdidos y mujeres muertas que reclaman, contra el signo de los tiempos, «lea despacio».